

espacio

A QUEMARROPA



Momento de la presentación del documental *Vivir y escribir* en La Habana.



Lourdes y Lourdes.

«El final del verano llegó y tú partirás...», cantaba hace años el Dúo Dinámico. El final del verano de este año 2016 todavía no ha llegado, tiempo ha para ello, pero sí que ha llegado el final de este festival, que parte a hibernar y a recuperar fuerzas hasta el año que viene (si Dios quiere). Pero este festival no se detiene hasta la ultimísima hora del último domingo. Ayer, como siempre, el EAQ acogió una trepidante maratón de charlas y presentaciones, igual que lo hará hoy.

La tarde comenzó en el EAQ con la presentación de *Vienen a por ti*, de **Marta Junquera**, una colección de quince cuentos sobre el miedo y la angustia y sobre cómo esas sensaciones, aunque desagradables, son capaces a veces de provocar en quienes la padecen una adicción fuera de todo límite. En esos quince relatos, Junquera pone en escena desde a una operadora de teléfono celosa y decidida a clamar venganza por la infidelidad de su marido hasta un carnicero que tiene que cerrar su negocio por culpa de las deudas, pasando por un tejedor que recuerda su infancia mientras ve a unos niños jugando en el parque, un hombre afectado por la crisis que se encuentra una camisa de la suerte que le ayudará a superarla, dos bandas rivales de un cartel mexicano o un

borracho se encuentra con un hallazgo peculiar mientras se detiene a orinar durante un viaje.

Fue seguidamente el turno, en la mesa del EAQ, de **Lourdes Ortiz**, que presentó *En días como éstos* acompañada de **Lourdes Pérez**. La novela, publicada originalmente en 1981 y rescatada ahora, indaga en las profundidades del terrorismo de ETA, tratando de dilucidar las motivaciones que llevaron a muchos jóvenes vascos, durante cuarenta años, a enrolarse en la banda, y arroja luz sobre el hombre actual, sobre su confusión y sobre la pugna entre el idealismo y la pérdida de la fe en los valores que explicaban el mundo. La autora ha decidido volver a publicar la novela ahora porque, aunque ETA ya haya prácticamente desaparecido, la historia que cuenta el libro es universal y sigue teniendo vigencia, porque la tiene el fenómeno del odio nacionalista y la tiene ese sentimiento humano que es darse cuenta, de pronto, de que aquello por lo que se luchaba ya no tiene sentido.

A las 19:00 se hizo sitio en la carpa para presentar la colección «Carlos Pérez Merinero», que recoge escritos inéditos del escritor y guionista de cine fallecido en 2012. En la colección se recogen desde novelas hasta obras dramáticas, pasando por guiones cine-



Marta y Marta.

matográficos, poemarios y una película. Su hermano **David** ha sido el encargado de compilarla, y estuvo ayer presente en la Semana Negra para presentarla en compañía de **Jon Arretxe** y **Manuel Blanco Chivite**.

Media hora después, **Rubén Vega**, **Irene Díaz** y **Álex Zapico** presentaron *Los años silenciosos*, la exposición de fotografías que, desde el primer día de la Semana, pueden visitar los semaneros en la Carpa del Encuentro, y que conforman varias instantáneas tomadas durante los bombardeos de la guerra civil española y los testimonios de personas que vivieron aquel conflicto como niños y hoy son octogenarios y nonagenarios que, sin embargo, recuerdan bien aquellos años en que sufrieron lo que hoy padecen los sirios: pérdida de seres queridos, falta de empatía de otros o una vida cotidiana marcada por la lucha por la supervivencia diaria. Los tres ponentes coincidieron en considerar muy necesaria esta exposición por cuanto recuerda a los visitantes que lo que hoy sucede a miles de kilómetros, y en muchas ocasiones no suscita nuestro interés, nos sucedió a nosotros en otro tiempo y nada nos garantiza que no nos pueda volver a suceder, por lo que deberíamos mostrar mayor sensibilidad hacia quienes lo su-

fren hoy aunque sólo sea porque quizás algún día seamos nosotros los que aporreemos las puertas del mundo suplicando auxilio.

A las 20:00 se congregaron en la carpa los autores de tres de las últimas novelas de MAR Editor, la editorial fundada en 2012 por el escritor y periodista **Miguel Ángel de Rus**. El tiempo designado para esta actividad, de sólo media hora, obligó a los escritores a hacer breves presentaciones exprés de sus obras. El murciano **Salvador Robles Miras** presentó *Troya en las urnas*, una novela en la que el inspector Telmo Corrales debe investigar la muerte de la actriz Conchita Ramos, que se convierte en el motivo para manipular a la opinión pública con el propósito de influir en los resultados de unas inminentes elecciones en las que el Partido Progresista aventaja en más de doce puntos al Partido Conservador. Robles cedió el turno

ma casi surrealista que se va complicando a medida que avanza los acontecimientos. Finalmente, **Germán Díez Barrio** presentó *A fuego lento*, una novela sobre la ciudad de Valladolid y su historia, su arte, sus gentes y costumbres, su alterne y sus diversiones, que tiene como trasfondo un robo en el despacho del alcalde de la ciudad mientras asistía a un pleno municipal en el que se abordaba la cuestión de la seguridad ciudadana.

A las 20:45 fue el turno de **Javi de Castro**, historietista que presentó su cómic, guionizado por **María Hernández Martí**, *Que no, que no me muero*, en compañía de **Norman Fernández** y **María Fente**. Se trata del primer cómic editado por Modernito Books, un pequeño sello madrileño recién fundado. La obra es un conjunto de relatos breves que Hernández Martí realizó tras superar un cáncer de mama, y en los que vuela tanto sus experiencias como sus estados de ánimo, emociones y reflexiones.

La tarde terminó ayer con el estreno mundial del documental *Vivir y escribir en La Habana*, en el que se presenta a los personajes de la película *Vientos de La Habana*, que se estrenará el próximo 30 de septiembre y que, protagonizada por **Jorge Perugorria** y **Juana Acosta**, adapta la novela homónima de **Leonardo Padura**, que estuvo presente en la proyección y conversó con los asistentes. En ella, el teniente Mario Conde, protagonista de las novelas del escritor cubano, conoce a una hermosa saxofonista aficionada al jazz llamada Karina mientras debe encargarse de una complicada investigación: resolver el asesinato de una joven profesora de química que pertenecía al mismo preuniversitario en el que Conde estudió años atrás. La investigación obliga a Conde a adentrarse en un mundo en descomposición marcado por las drogas y el fraude y a conocer, así, el lado oscuro de la sociedad cubana contemporánea.

Así, con la excelsa presencia del Premio Princesa de Asturias de las Letras, tocó a su fin no sólo la tarde sino el programa que, para el Espacio A Quemarropa, tenía preparado esta XXIX Semana Negra para sus visitantes.

Como reza la portada, nos vemos en esta vida (o en la otra).



María Fente, Javi de Castro y Norman Fernández.



Presentación de MAR Editor.



Triste, monstruoso y final

La Semana de los Monstruos, más conocida como Semana Negra, se acaba y, con ella, termina la primera parte de mi trabajo. El Dr. Phibes me reclama desde la sede secreta del Ministerio Teratológico para encargarme nuevas misiones,

y debo aprovechar la desbandada general para desaparecer sutilmente bajo mi máscara estólida y silenciosa, sin llamar más la atención. Creo que he llevado a buen término mi labor, sembrando el caos y la confusión —confusión será mi epitafio, que cantaban los King Crimson—, la duda y el espanto, a fin de preparar el camino para la teratocracia y el benigno gobierno de mis pares. Digo benigno, porque peor que un mundo donde un camión puede acabar en dos kilómetros de sangre y carne derramadas con los sueños de la Ilustración y el recuerdo de un tiempo en que la utopía era posible, peor, digo, no puede ser un Mundo Nuevo gobernado por genuinos monstruos como yo. Por lo menos conmigo podéis estar seguros de algo: desprecio al ser humano y lo haré trabajar firme y lúcido para su propia extinción sobre la superficie del planeta. No os engañaré con falacias religiosas, políticas o sentimentales. No invocaré a Dios ni al Diablo por ninguno de sus nombres inventados, para culparles del mal que los hombres hacen.

No contaré babayadas sobre un futuro brillante de igualdad y libertad para todos. Os ayudaré, exclusivamente, a aplicar una indolora pero eficaz eutanasia universal que nos librará del dolor de existir y, más aún, de perpetuar nuestra existencia a costa del dolor de otros.

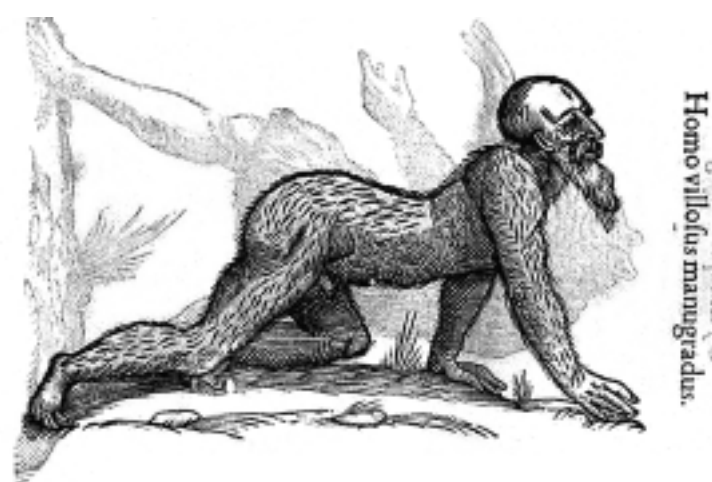
He visto estos días con mis ojos huecos de máscara acusar y juzgar a un bardo, César

Strawberry, por escribir con la pluma electrónica —que le ha electrocutado a cambio— de la ironía y el humor negro, denunciado por quienes no tienen otra cosa que hacer que denunciar. He visto partir a Emma Cohen, una de las últimas monstruos de un tiempo que se desvanece en las brumas del pasado como si nunca hubiera existido, sin poder decirle adiós. Y he visto al monstruo de *El diablo sobre ruedas* aplastar la alegría de quienes celebraban algo cuya esencia ya había sido aplastada y olvidada en realidad desde hace décadas. Si no fuera un monstruo impío —es decir: sin piedad— me sentiría triste, pero afortunadamente estoy vacunado por la deformidad de mi rostro y de mi alma contra los sentimientos y emociones, tan sobrevalorados en estos vuestros días que son mucho peores que mis noches. Al final, todo ello sólo me confirma en la necesidad de llevar a cabo mi labor: construir un imperio de los monstruos que ponga fin a la monstruosidad misma.

Para ello, como un nuevo y más ácido Aldrovandi, he sembrado aquí mi semillita diaria y cotidiana, en estos escritos privados (de razón) que no podrían ser más públicos, catalogando monstruos y monstruosidades del nuevo milenio. Pe-

ro he sembrado, sobre todo, mi ejemplo, educando para la monstruosidad a nuevas generaciones de teratófilos que prosigan la tarea de purificar a la sociedad de tanta bondad envenenada. Es la hora de marchar en pos de nuevos horizontes, quizá incluso de descansar un tiempo o para siempre. Tras de mí sólo espero dejaros un nuevo ejército de monstruos —aunque sólo lo forme una persona es lo mismo, valdrá por un ejército— que os recuerde que esta mascarada debe terminar algún día. Tenedlo bien presente cuando vuelva, implacable, la Semana Negra el año próximo... Si el negro camión de la locura no nos ha llevado a todos antes por delante. ¡Larga vida al Monstruo!

Transcripción de Jesús Palacios



Las Islas Extrañas



MIGUEL BARRERON

[y diez]

Supo que estaba muerto cuando, al levantarse, vio que su cuerpo permanecía tumbado sobre la cama. Como ella seguía durmiendo, y consciente de que los muertos no necesitan desayunos ni tienen que hacer sus necesidades, se quedó sentado en la silla que ambos utilizaban como galán de noche a la espera de que se despertase. «¿Qué ha pasado aquí?», dijo cuando al fin abrió los ojos y observó a su marido sentado en la silla y, al mismo tiempo, postrado en el lecho. «Pasa que me he muerto», respondió él sin una pizca de emoción.

«Pues habrá que organizarlo todo». La ayudó a localizar el teléfono de la compañía de seguros, cuyos agentes se personaron a la media hora para asegurarles que todo estaba organizado. Les despidieron con un apretón de manos y le aseguraron que tendría el mejor de los entierros posibles. La esquela apareció en Internet poco después, y comenzó a sentir congoja cuando se percató de que en seguida empezaría el desfile de familiares y allegados —quisieron despedirle en casa, como se hacía a la antigua usanza— dispuestos a brindar los consabidos pésames. «¿Te importa que salga?», preguntó él. «Claro que no», respondió ella, «te has muerto y no estás para trotes». Se

acercó a la playa y contempló el mar y recordó cómo su abuelo le explicaba la curvatura de la tierra mientras ambos veían los barcos alejarse y desaparecer progresivamente tras la línea del horizonte: primero el casco, luego el mástil y finalmente el último jirón de la última vela. Entró en el cafetín de la Plazuela y encontró en la mesa de siempre a Arturo, que quiso ser el primero en mostrar las condolencias. «Me acabo de enterar, chico, qué le vamos a hacer, no somos nada».

No quiso regresar a casa hasta que la noche trajo consigo la seguridad de que ya no quedaría nadie intentando consolar a la viuda. «¿Qué tal ha ido?», preguntó tras dejar las llaves en la pequeña bandeja de la entrada. «Lo habitual en estos casos», respondió ella. Cenaron en silencio mientras comentaban cómo se las iba a arreglar ella ahora. No habían tenido hijos y se arrepintieron, porque al menos ellos habrían supuesto un consuelo o una ayuda en esos momentos tan difíciles. Su mujer, exhausta tras una dura jornada de recepciones y frases repetidas hasta el aburrimiento, se durmió en seguida, pero él no fue capaz de pegar ojo. En medio de la madrugada, decidió salir a la calle —pensó: «no hay de qué preocuparse, ya me he muerto»— y acabó sentándose en un banco de la plaza de Francia. Le despertaron los primeros rayos del sol y las palabras de un guardia municipal que le conminaba a alejarse porque no estaba permitido que los mendigos se quedaran dormitando a la intemperie. Cuando

volvió a su domicilio, ella había preparado un café con leche y unos churros que él comió más por compromiso que por otra cosa. No supo valorar si su entierro fue realmente el mejor de los posibles, pero lo cierto es que tampoco estuvo mal. El párroco pronunció una homilía muy sentida, sus amigos más queridos ayudaron a transportar el féretro y hasta el enterrador pareció tapar el nicho con más cariño del que él mismo había podido apreciar como espectador en otras ceremonias similares. «¿Y qué vas a hacer ahora que tienes toda la eternidad por delante?», le preguntó su mujer cuando se despidieron a las puertas del camposanto. Él no supo qué contestar. Sus pasos erráticos le condujeron de nuevo hasta la playa. Acababa de instalarse la primavera y brillaba en Norteña uno de esos soles que infunden más optimismo que calor. Sobre la arena correteaban los perros y junto a él, en la barandilla, fumaba un chico joven que parecía esperar a alguien, quizás uno de sus amigos, tal vez algún primer amor. «¿Qué puedo hacer ahora que tengo toda la eternidad por delante?», se preguntó a sí mismo, pero tampoco consiguió obtener respuesta. Lentamente se acercó a la orilla, se detuvo a calibrar la temperatura del agua y después siguió adelante. Cuando la mitad inferior de su cuerpo se encontró totalmente cubierta por el mar, se tiró en plancha. Empezó a nadar. Allá al fondo le aguardaba el horizonte.



PROGRAMA

DOMINGO 17

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 10 de *A Quemarropa*.
- 12.00** Acto de Clausura.
- 14.00** Visita de la SN a Moreda de Aller.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
 ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA (carpa de Exposiciones).
 LOS AÑOS SILENCIOSOS (carpa del Encuentro).
 RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturias) (calle Palafox).
 FOTO y PERIODISMO.
- 18.00** (CdE) Presentación del XII Informe de Derechos Humanos en Colombia por el Colectivo Colombiano de Refugiados en Asturias.
 Con **Carlos Meana Suárez, Javier Arjona, Tania González, Lucía Montejo** y **Javier Orozco**.
- 19.00** (CdE) ¿Qué está pasando en Francia? *La nuit Debout* y *Las huelgas*.
 Con **Jessica Ibte, Alexandre Guérin**. Presenta Carlos Gómez.
 Colabora Plan B Asturias.
- 19.30** (CdE) Charla: *Brazos Abiertos*. Human Rescue Asturias.
 Con **Aaron Igeldo** y **Carlos Costales**.
- 20.00** (CdE) Presentación: *1934 El cielo por asalto*, de **Adrián Gutiérrez**.
 Con José Manuel Estébanez.
- 20.30** (CdE) Filosofía para niñxs. Ejercitarse a pensar. Con la Asociación Centro de Filosofía para niñxs del Principado de Asturias.

LA SN BAJA A LA MINA



La comitiva de la SN visitó Langreo, donde el escritor cubano **Leonardo Padura** presentó junto a **Lluís Juste de Nin** y **Enrique del Olmo** el libro *Andreu Nin, siguiendo tus pasos*. A continuación escritores, periodistas y miembros de la organización realizaron una visita al Ecomuseo de Samuño, que los llevó al Pozo San Luis, en La Nueva. Los visitantes quedaron entusiasmados con el museo asturiano que permite conocer de primera mano lo que es una mina y el trabajo que en ella se desarrolla. Sin duda una de las mejores ofertas turísticas del Principado.

LA ÚLTIMA DE Mordzinski



La poesía es como la energía, que ni se crea ni se destruye: se transforma.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

No debería decirlo, porque mi deber como director es hablar bien de todos los invitados a la Semana Negra aunque no se lo merezcan —que suelen merecérselo—, pero si no lo digo reviento: qué desolador me resultó ayer el debate sobre *La izquierda después del 26-J*. Dicho sea sin el menor atisbo de reproche a la Sociedad Cultural Gijonesa, venerable y casi quincuagenaria escuela de democracia de esta ciudad que es la mía, que fue puntal de la lucha contra de los gijoneses contra el franquismo y sigue siendo hoy un espacio de reivindicación de otro mundo posible sin parangón en la región y no sé si en España. De donde no hay, mis buenos amigos de la Cultural no pudieron sacar. Mi dedo acusador lo apunto sólo contra los representantes políticos puestos ayer a debatir, que lo que menos hicieron fue eso, debatir, y prefirieron en cambio elongar esta campaña electoral de la marmota en la que vivimos desde hace un año y enzarsarse en un penoso intercambio de acusaciones y llo-riqueos que a punto estuvo de convertir la Carpa del Encuentro en la pescadería de la aldea de Astérix. Que conste que esto que digo lo digo de todos: el representante que más vergüenza ajena me hizo sentir fue el del partido al que voto, y me dio bastante menos, aunque también me la dio en cantidades industriales, el del partido al que no votaría ni aunque me pusieran una pistola en la cabeza y me obligaran a hacerlo so pena de volarme los sesos. Esta izquierda me recuerda a lo que un tío abuelo de mi madre dijo una vez cuando le preguntaron si era verdad que su hijo se había ido a recorrer Europa: «¿Ése? Ése no pasó de Aboño». Si acabar con esta pesadilla que vivimos desde la quiebra de Lehman Brothers en 2008 depende de que esta cuchipanda de sedicentes revolucionarios sea capaz de hacer otra cosa que dar mítines, tampoco la emancipación de la humanidad va a pasar de Aboño.

En fin. Lo que yo tenía pensado hacer hoy en esta columna era contarles qué maravilloso equipo humano se ha encargado de manufacturar este periodiquín durante los últimos diez días. Procedo a ello.

José Luis Morilla, Mori, hizo las fotos. Todas ellas salvo dos de **Álex Zapico** que publicamos en el AQ1 y una de **Eugenia Carrión** que publicamos para ilustrar nuestra conquista de Oviedo. **Mori** lleva siendo el fotógrafo de la Semana Negra algo así como quince años. Y es un magnífico fotógrafo. No será **Daniel Mordzinski**, pero va camino de ello.

Su hermano **Rafa Morilla** es el maquetador. No hace falta que les diga, porque salta a la vista cada día con cada nuevo AQ, que también él es impecable en su trabajo.

La periodista mexicana **Yamel Buenrostro** colaboró con los primeros ocho AQ cubriendo una o dos de las charlas de cada día en la Carpa del Encuentro. Lo hizo impecablemente, lo hizo por amor al arte y lo hizo compaginándolo con su trabajo para una emisora de radio de allá. Muchas gracias, Yamel.

También por amor al arte, por culpa de los recortes, trabaja para nosotros **Eduardo Morales**, el espléndido dibujante autor de las cabeceras de las columnas de **Barrero** y **Palacios** y de los dibujos que han ido ilustrando los artículos especiales de las páginas centrales de cada AQ. Ojalá algún día pueda vivir de ésa que es su pasión.

Me dejo para el final, porque los últimos serán los primeros, a alguien hacia quien siento especial agradecimiento como director, porque un día, hace unos años, tuve que hacer su trabajo y me di cuenta de que es el más pesado de todos: **Christian Bartsch**, que lleva aquí más que yo y que se ocupa de glosar absolutamente todo lo que se dice y cuenta en el Espacio A Quemarropa, lo cual es tan interesante como agotador. Gracias también a ti, Christian.

Gracias también a Miguel Barrero, que ha escrito una columna dos artículos especiales sobre Aute y el Camino de Santiago que han dado lustre literario a este periódico. Gracias a Jesús Palacios, cuya columna *freak* da un toque diferente y original al diario. Gracias a Mordzinski por sus *fortinskis*. Gracias a **Tatiana Goransky**, a **José Luis Muñoz**, a **Iria Barro**, a **Michel Suárez** y a **Xandru Fernández** por sus artículos especiales, a **Carme Solé** por sus dibujos para el artículo de Michel y a **Enrique Flores** por la portada del AQ7. Todo ello ha sido también desinteresado.

Last but not least, gracias, sobre todo, a ustedes, amigos lectores, que hacen posible este periódico y este festival votando con los pies cada mes de julio desde hace ya, ¡santo Dios!, veintiocho años. Sigán haciéndolo, por favor. Sigán convenciendo a quienes nos tienen agarrados por el pescuezo que seguimos liderando el *share* del verano gijonés, y que se van a enfadar mucho y a votar a los otros si nos mandan al carajo.